

## HERNÁN GAVIRIA VÉLEZ Y PRO MÚSICA DE MEDELLIN

Clara Inés Gaviria López<sup>1</sup>

Luis Fernando Múnera López<sup>2</sup>

Noviembre de 2024

A Hernán Gaviria Vélez, la sociedad de Medellín lo recuerda como gran promotor de la cultura musical. Era un hombre luchador, un ser humano honrado, bondadoso, alegre, transparente de pensamiento y dueño de un humor finísimo. Sus amigos lo calificaban como un amigo integral. Nació en Medellín en 1920, en el hogar de don Bernardo Gaviria Arango y doña Margarita Vélez Toro, y falleció inesperadamente, en la misma ciudad, a la corta edad 54 años, en 1974.

Inicialmente, Hernán Gaviria se dedicó al comercio, ayudándole a su padre en su almacén. El 3 de mayo de 1948, abrió, en sociedad con su hermana Lucy, el almacén Gavel, dedicado a vender artículos importados de cristalería, porcelanas y otros objetos para el hogar. Más adelante, a partir de 1957, fue gerente en Medellín del almacén Decora, de la organización Camacho Roldán y Artecto, dedicado a la venta de muebles para el hogar y la oficina.

Contrajo matrimonio en 1948 con Lucía López Solórzano. Conformaron una de esas familias antioqueñas ejemplares, pletórica de valores humanos. Tuvieron seis hijas, Gloria María, Ana Lucía, Clara Inés, Luz Mercedes, Ángela María y Adriana, bellas, inteligentes y laboriosas. En su hogar se vivió siempre un ambiente marcado por el trabajo, el estudio, la confianza y la alegría. Entrar en esa casa era un placer. Era muy usual que Hernán saliese a recibir y a saludar al visitante, con la sonrisa franca, la mirada limpia y la palabra amable que siempre lo caracterizaron.

Su principal vocación fue la promoción del arte en Medellín, en particular la música y el teatro. Hernán fue infatigable trabajador de la cultura musical en Medellín, en Bogotá y en otras ciudades, donde organizó numerosos conciertos. En 1951 creó la Tertulia Musical con su gran amigo el doctor Gonzalo Mesa Ríos y otros entusiastas aficionados de la Cámara Junior de Medellín, entre los cuales se destacaron Jairo Bongcam y su esposa Sol, Fanny Ríos, Gustavo Peláez, Darío Builes, Hugo Zerrate y otros. Las reuniones de la Tertulia Musical se celebraban en su casa, en el barrio Prado, y luego en la sede del Instituto Colombo Americano. Posteriormente, hacia 1967, fue rector del Instituto de Bellas Artes de Medellín, donde llevó a cabo una tarea muy positiva de estímulo a nuevos jóvenes intérpretes, entre éstos se ha destacado la excelente pianista Teresita Gómez.

Durante muchos años fue corresponsal en Colombia del Boletín Interamericano de Música de la Organización de Estados Americanos, OEA, al lado del insigne maestro Otto de Greiff. Participó, además, en la organización del Primer Festival

---

<sup>1</sup> Clara Inés Gaviria López, Hija de Hernán Gaviria Vélez y Lucía López Solórzano.

<sup>2</sup> Luis Fernando Múnera López, esposo de Clara Inés Gaviria López. Miembro de número de la Academia Antioqueña de Historia.

de Ópera Ciudad de Medellín. Desde 1973 se dedicó con total entrega a estructurar el primer Festival de Música Religiosa en Santa Fe de Antioquia, que se celebraría durante la Semana Santa de 1974. Justamente mientras trabajaba en este proyecto lo sorprendió de madrugada el incidente cerebral que cortó su vida, pero el festival ya estaba completamente estructurado y pudo realizarse efectivamente.

Su obra más importante fue la Asociación Pro Música de Medellín, que fundó en 1960 y de la cual fue director ejecutivo el resto de su existencia. En esos catorce años ofreció más de doscientos sesenta conciertos, donde intervinieron numerosos artistas de renombre mundial, tanto extranjeros como colombianos.

Empezó sus temporadas musicales en la Sala Beethoven, del Instituto de Bellas Artes, y en el teatro Lido, que tiene capacidad para 1.100 espectadores y posee una acústica excelente. La Sala Beethoven alberga 300 sillas.

En este proyecto cultural contó con la ayuda, entre otras entidades, del Centro Colombo Americano de Medellín para traer artistas de los Estados Unidos de América, de la Alianza Cultural Colombo Francesa que colaboraba con los artistas franceses y el Instituto Goethe de Munich, con los artistas alemanes.

Su gran apoyo en la labor de Pro Música fue don Diego Echavarría Misas, acompañado por su esposa Benedikta Zur Nieden, doña Dita, y su hija Isolda. Don Diego era un hombre de gran sentido cívico, muy culto y se destacó como mecenas del arte y la cultura.

Hernán Gaviria también contó con el respaldo y consejo de don Rafael Vega Bustamante, gran conocedor de los libros y la música, dueño de la Librería Continental, donde funcionaba el mejor almacén de discos de música clásica de Medellín y también acogía las reuniones de otra importante tertulia cultural y musical de la ciudad.

Otro amigo cercano de Pro Música de Medellín fue don Gabriel Villa Villa, crítico y periodista experto en temas musicales, a quien cariñosamente llamaban el Mono Villa. Hernán le enviaba cada vez el contenido del programa elaborado para el concierto y éste lo publicaba en el periódico El Colombiano.

Un paso fundamental en la historia de Pro Música fue su transformación oficial en una asociación, con el propósito de obtener el reconocimiento de la personería jurídica por parte del gobierno Departamental. Con ese propósito se reunieron el 16 de febrero de 1968 en la sede de Pro Música, un grupo de ciudadanos con el fin de darle vida jurídica a la Asociación Pro Música de Medellín, aprobar sus estatutos y nombrar sus directivos.

Conformaron la Asamblea y firmaron el acta de constitución las siguientes veinticinco personas: Fanny Ríos, Darío Builes, Virgilio Arbeláez D., Judith Fernández R., Álvaro Villa R., Débora de la Cuesta de Arango, Bertha Abuchar H., Guillermo Abuchar H., Lucía Valencia, Gonzalo Mesa R., Rafael Vega B., Juan José Gómez O., Bernardo Vieira J., Norha Álvarez M., León Gaviria V., Hernán Gaviria V., Hugo Zerrate S., Fernando Granada C., Cecilia Gómez S.,

María Helena Duque H., Libe de Zulategui, Gildardo Agudelo O., Fanny Jaramillo, Luis Miguel de Zulategui y Paulina Builes.

“Medellín, es triste decirlo, es una ciudad musical sin teatro”, se lamentaba Hernán. Hacemos a continuación una breve mención de la lucha que libró, junto con otros ciudadanos, para que Medellín tuviese una sala de conciertos adecuada. En 1952 se había constituido la Fundación Teatro Pablo Tobón Uribe, con la finalidad de construir un teatro moderno. El capital inicial fue de un millón de pesos, donado por don Pablo Tobón Uribe; un lote de 4.201 varas cuadradas, aportado por el municipio de Medellín y un auxilio de \$200.000 del Gobierno Nacional. También participaron la Sociedad de Mejoras Públicas y la ANDI. La obra se inició a mediados de esa década, pero se suspendió pocos años después por falta de fondos.

Hernán empezó una campaña para repensar el teatro Pablo Tobón Uribe. La sala fue concebida para albergar mil quinientas sillas y costaría tres millones de pesos. Se estaba construyendo realmente sólo para 880 sillas, con un presupuesto el doble del inicial. Se pretendía que prestara múltiples servicios, pero la funcionalidad y la capacidad se redujeron. Hernán hacía ver que los altos costos de una orquesta o de un solista de categoría harían imposible “auspiciar la presentación de un gran artista o conjunto para un mínimo de personas”. Sus advertencias fueron desoídas. El teatro se inauguró el 2 de agosto de 1967 y el primer concierto de Pro Música en él se realizó el 31 de octubre. Durante el resto de ese año y de 1968, continuaron alternándose entre éste y el Lido. La temporada de 1969, por decisión del Municipio y a pesar de las dificultades anunciadas, se realizó plenamente en la nueva sala. Hernán nunca abandonó su frase de batalla: “Medellín necesita un teatro”. Cuando falleció, ya la ciudad había empezado a pensar en el Teatro Metropolitano de Medellín.

En esos catorce años Pro Música ofreció cerca de doscientos sesenta conciertos, donde intervinieron numerosos artistas de renombre mundial, tanto extranjeros como colombianos, entre los cuales se destacaron: Claudio Arrau, el mejor pianista del momento; Rafael Puyana, clavicembalista; Blanquita Uribe, pianista; Harold Martina, pianista; Teresita Gómez, pianista; Aída Fernández, pianista; Christine Walevska, violoncelista; Nabuko Imai, violista; Juan Serrano, guitarrista flamenco; George Sakellariou, guitarrista; Gentil Montaña, guitarrista; el Ensemble Barroque de Paris; la Orquesta de Cámara de Estocolmo y la Orquesta Sinfónica de Utah, entre muchísimos más. Disponemos de un listado que incluye 208 conciertos ofrecidos por Pro Música. La última temporada de conciertos de Pro Música de Medellín se celebró en el año 1973.

Hernán Gaviria Vélez fue un soñador y un realizador. Mantuvo viva y eficaz su lucha en pro de la música en Medellín y su recuerdo quedó grabado en la memoria ciudadana. De esa labor no obtuvo beneficio personal, al contrario, le significó grandes sacrificios. En justicia puede afirmarse que su nombre ocupa un lugar importante en el desarrollo cultural de la ciudad.

Pro Música y Hernán Gaviria desaparecieron el mismo día, con su muerte, el 10 de febrero de 1974, tal era la simbiosis que los unía.